



## “Historia Diplomática de Chile” de Mario Barros Van Buren

Por ENRIQUE GATARIO VILLARREAL

Se necesita una buena dosis de coraje intelectual para escribir una historia diplomática de nuestro país que abarque un período tan grande tiempo que va desde el descubrimiento de Chile en 1491 hasta 1983, o sea en vísperas de la segunda Guerra Mundial.

Se necesita, además, un gran acopio de antecedentes y vastos conocimientos de lo que ha sido la política internacional chilena y de los que la han servido dentro y fuera del país.

La circunstancia de pertenecer a nuestro Servicio Exterior ha facilitado la ardua tarea del autor que ha podido consultar archivos y documentos y apreciarlos en un verdadero alcance y significado y recibir el testimonio de los que fueron actores o testigos de acontecimientos importantes.

Como lo dice en el Prólogo el ilustre historiador Don Jaime Eyzaguirre, prematuramente desaparecido, “pese a Mario Barros un milagro poder de evocación que hace de los hombres seres vivos que hablan, se agitan, polemizan, tratan o tratan”.

Agrega el autor que resulta difícil acoger siempre como definitivas afirmaciones tajantes del autor “que avanzan sin titubeos afirmaciones definitivas sobre asuntos que aún flaman a cacería. Sería sería honesto en las páginas de esta historia el transcurrir la verdad recogida. Es un terreno que se descubre con pasión, pero con pasión de amor, jamás enturbiado por el odio y la hazaña”.

El libro, que consta de 288 páginas, está elegantemente impreso por “Ediciones Ariel” de Barcelona, con muy buen papel y magníficas ilustraciones y mapas, entre otros autorizados por la Dirección de Puercas y Límites del Estado.

Chile que es considerado, con fundamento, como un país de historiadores, posee esas esencias culturales de esta raza de los elementos históricos. Don Ricardo Montecinos Bello es, tal vez, el más autorizado con su “Historia Diplomática de la Independencia de Chile”. A su libro se pueden añadir numerosas monografías de distinguidos autores chilenos que tratan diversos temas de política o historia diplomática.

Quiso si la explicación está en el número y actividad de los que han abarcado diversos temas o ramos de la historia diplomática chilena. La facilidad con que estos asuntos se prestan para ser tratados individualmente y, sobre todo, la circunstancia de que nuestros principales historiadores, tales como Barros Arana, Ramón Somarriva Valdés, Gonzalo Huelmo y Huelmo, han escrito sobre la historia diplomática de Chile al hacer el relato de la actividad en las otras ramas de la actividad nacional.

La falta de autores es lamentable y el propio Mario Barros la da en su rica bibliografía.

Entre ellos a algunos de ellos, ya desaparecidos: Alejandro Alvarez, Miguel Luis Amunátegui, Diego Barros Arana, Luis Barros Borgoño, Andrés Bello, Gonzalo Bulnes, Adón Cifuentes, Miguel Cruzado, Teodoro, Alberto Cruzado, Juan Agustín Díaz, José Díaz, Joaquín Edwards Bello, Francisco Jarrold, Euzébio, Jaime Eyzaguirre, Guillermo Herrera, Carlos Billa, Guillermo Gallardo Neco, José Joaquín Medina, José Víctor Montaner, Federico Puga Barne, Miguel Luis Riquelme.

Entre los vivos, entre muchos ilustres chilenos que han escrito libros de historia o diplomacia chilena, pero ninguno de ellos ha escrito una historia diplomática general de Chile hasta tiempos más o menos modernos.

Este es, a mi juicio, el principal mérito de la obra que comentamos. Puede adolecer de varias, puede contener errores, puede ser escueto, los juicios que se emiten, y la selección de los sucesos merecen algunas críticas. Además, lo mismo que la mayor o menor importancia que se da a ciertos hechos y personajes, pero en un todo amoroso, cuidadoso, cuidadoso, detallado y general de lo que ha sido hasta las vísperas de la segunda guerra mundial la diplomacia chilena.

Es la primera obra que se escribe con estas características y esta sola merece que su autor sea felicitado. Más tarde podrá completarse el relato hasta llegar a nuestros días, corrigiendo errores y vacíos.

corregir algunos juicios, agregar otros que faltan, pero la obra ya está lista y es lícito afirmar que es excelente.

Continúa la obra del señor Mario Barros con un análisis de lo que fue la monarquía universal de España, explicando cómo nació Chile colonial, cómo se fue a cabo su primer delimitación internacional, cuál fue la personalidad política de Chile en el seno del Imperio colonial español.

Analiza, enseguida, los elementos constitutivos del Estado chileno, su población, el territorio, el régimen institucional y observa que “los elementos constitutivos de nuestro Estado son, sin duda, los que hemos heredado de la América Española”. “Nuestra unidad racial con el Continente comienza y termina en los ingredientes primarios: el español y el indio”.

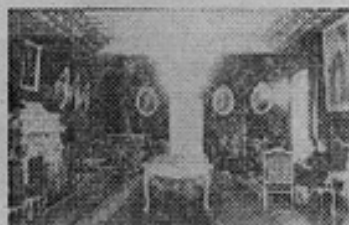
Sentencia el autor que desde un punto de vista internacional, dos son las causas de la independencia americana: la emancipación de Estados Unidos y la liberación de España por Napoleón en 1808. “Pensar”, dice, “que el móvil de este fenómeno fue el amor a la libertad y la fe en los principios democráticos de la Revolución Francesa es trairlos los hechos. Contra la que creyeron los escritores hispanoamericanos del siglo pasado, el cristo de 1808 se sentía perfectamente libre y los principios de la Revolución francesa eran conocidos por muy poca persona y a ninguna se le habría ocurrido aplicarlos a la política local”.

Agrega que los primeros movimientos emancipadores americanos, más bien, el carácter de guerras civiles entre criollos que luchan por la independencia; en estos bandos luchaban criollos y españoles; era una revolución de tipo liberal.

En estos términos a la obra de Mario Barros da evidencia que el movimiento de independencia, iniciado casi al mismo tiempo en muchos países, no sólo abarcaba causas políticas sino, también, a consideraciones económicas y a rivalidades de clases sociales. Después de este análisis de las causas de la independencia americana entre el autor a tratar de la independencia de Chile y del Gobierno de O'Higgins.

Hace un breve estudio de los orígenes de nuestra vida diplomática, recordando que el “Reglamento para el arreglo de la autoridad ejecutiva provisional de Chile”, de 11 de agosto de 1811, entregó el manejo de las relaciones exteriores al Congreso, como cuerpo. Le tocó, en consecuencia, resolver la ayuda militar a la Junta de Buenos Aires, la petición de retiro de Simón Bolívar, enviado argentino, la recepción de su representación, Don Bernardo Vera y Pintado y el nombramiento del primer agente chileno en el exterior, Don Francisco Amazo Pinto. Ante el autor Barros con el Congreso no designó a nadie en particular para ocuparse de las relaciones internacionales que entonces se cubría con el nombre de “correspondencia con el exterior”. Los asuntos exteriores los llevó, en el fondo, el Secretario de la Presidencia, Don José Miguel Infante, considerando, por cierto, los sucesos relevantes. Pero, en 27 de octubre de 1812, aparece en el nuevo Reglamento Constitucional, el Ejecutivo creó dos secretarías permanentes: la de Gobierno y la de Relaciones Exteriores. El primer funcionario que ocupó este último cargo fue Don Manuel de Salas y Guevía. En 17 de marzo de 1814 se reorganizó el Gobierno y se crearon tres Secretarías de Estado: Interior, Hacienda y Guerra. El Departamento de Asuntos Exteriores quedó anexado al Ministerio del Interior, y así permaneció hasta 1816, fecha en que se creó el Ministerio de Relaciones Exteriores.

Agrega el señor Barros que “en forma vergonzosa” y sin una labor notable se sucedieron en el cargo durante la Patria Vieja “los señores José Tanco Marchal, Juan José de Ribera, Bernardo Vera y Manuel Rodríguez. Este último no alcanzó a asumir el cargo por ser prebendado por los constituyentes indígenas de Rancagua. De hecho, fue don Bernardo Vera el último Secretario que llevó a su cargo los asuntos exteriores del país. A él tocó la penosa tarea de quemar toda la correspondencia chilena con el extranjero a raíz de la derrota del Ejército patriota. Volvió con las tropas en retirada hasta Mendoza, y allí le tocó la doble misión de constituir como encargado de



Salta Riquelme de la Cancillería.

los asuntos exteriores de Chile y como a ad hoc general del Ejército de los Andes”.

Sería demasiado largo seguir en un análisis detallado de la magnífica obra de Mario Barros. Bastaría hacer presente que el relato de lo que ha sido la política internacional chilena a raíz de cada Administración o período presidencial, comenzando con el Gobierno de O'Higgins, siguiendo, luego, con el período de la anexión y con la Administración Prieto en que sí se da el nacimiento de nuestra política internacional.

Hace un buen retrato de la figura de Parícuti, de su pensamiento político tanto en el orden interno como en el internacional. Ante, asimismo, a la figura del país de Don Andrés Bello y a su devoción incondicional en la política exterior chilena y a su exposición detalladamente las causas y los resultados de la guerra contra la Confederación Perú-Boliviana.

Según el autor, las ideas de Parícuti sobre la que debía ser la política internacional chilena, se pueden resumir así:

1. Chile debe ocupar entre las Naciones de América un lugar recto, sin tener jamás aspiraciones expansionistas.

2. Su lugar en el concierto hispanoamericano debe consistir en un ejemplo moral y una presencia cultural, pues política. Ante Chile debe imponer su sistema de Gobierno a otras naciones.

3. Chile no debe entrometerse en los problemas políticos internos de otras naciones, aunque se le llamen. Debe plantear su política dentro de sus fronteras y tenerse inmovilizado tan sólo el provecho de Chile.

4. La gran vocación internacional de Chile es y debe ser el mar. Chile, con su costa litoral de costa por costa intercomunicación de superficie, es un país marino y debe orientar toda su política exterior a un control comercial del Océano Pacífico. Para ello son vitales una gran marina mercante y una poderosa marina de guerra.

5. Chile debe traer a sus costas una fuerte marginada de naves extranjeras, pero con la condición de que sea nacional, o que el extranjero prefiera mejores derechos que el chileno.

6. Chile no debe mediar jamás entre dos naciones extranjeras ni tampoco arbitrar entre ellas.

7. Para traer de igual a igual con Europa, América debe ser grande y fuerte. Para ello es necesario pensar en aquellos países amigos e independientes como complemento del viejo pacto de los Estados Unidos. La gran solución, según Parícuti, consiste en la unidad económica, continental que asegure el poder de economías y mercados que han perdidos de vista país.

Mario Barros dice que el pensamiento internacional de Parícuti puede resumirse en cuatro artículos básicos: primeramente nacionalista, segundo, integrista, terceramente defensivo y finalmente legitimista.

Y luego, el autor termina con conclusiones: “Preocupado por la política interna, Parícuti no hubiera podido dedicar atención sus principios sin la ayuda de un hombre notable, que puso su talento y su cultura al servicio del Gobierno. Este hombre fue Don Andrés Bello”.

Y así sigue, Mario Barros, su relato y así mismo relato hasta 1983 de nuestra política internacional.

Se necesitaría una extensa introducción de un periódico para analizar, como se merece, esta obra que ha sido un libro y que se vende a buen precio, pero para los que quieren saber de cerca la política exterior chilena.

La “Historia Diplomática de Chile” es un libro que debe ser leído y meditado por los chilenos porque nos habla de un pasado que ha sido glorioso y nos da una medida apropiada de lo que debe ser nuestro futuro destino.

# "Historia diplomática de Chile" de Mario Barros Van Buren [artículo] Enrique Gajardo Villarroel.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Gajardo Villarroel, Enrique, 1899-1994

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

"Historia diplomática de Chile" de Mario Barros Van Buren [artículo] Enrique Gajardo Villarroel.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile